

Los vulnerados en Rusia del siglo xx.

Paula Andrea Herrera.

Cita:

Paula Andrea Herrera (2017). *Los vulnerados en Rusia del siglo xx. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/526>



XII Jornadas de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Eje 9 - Mesa Temática N° 82

Los otros en los siglos XX y XXI: relatos e imaginarios de los vulnerados.

Título: La sociedad rusa en el siglo XX.

Coordinadoras

-Mag. Eugenia Arduino | UNLu - UBA arduinoeugenia@gmail.com
-Mag. Florencia Cendali | UNLu - UBA florcendali@hotmail.com

Expositora: Prof. Paula Herrera

Pertenencia institucional: UNLu

Dirección electrónica: paulaherrera528@yahoo.com.ar

Teléfono: 15-30616658

*Quienes luchan con más energía y persistencia por lo nuevo, son quienes más han
sufrido con lo viejo¹*

Presentación

La caída del Imperio zarista ha sido el resultado de un proceso histórico iniciado a partir de contradicciones en el seno de la sociedad rusa durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. Podría decirse, entonces, que su origen radicó en una profunda crisis del Estado, aumentada por la incapacidad de una economía llevada al límite de sus posibilidades tras la participación en la Primera Guerra Imperialista y capitalista de la edad Moderna.

¹ Trotsky, León (1923) “Carta a una reunión de trabajadoras en Moscú “. Pravda, 28 de noviembre. <http://riomiodigital.com.ar/blog/cita-con-un-trotsky-feminista/> Consultado el 23 de abril de 2017.

Los sectores subalternos, mayoritariamente de origen campesino fueron quienes soportaron todo el esfuerzo que les exigía la guerra. Para ellos, las guerras zaristas, nunca habían sido las suyas, ya que sus principales reivindicaciones giraban en torno a las ideas de 'paz y tierra'.

Por todo lo antes anticipado, en este trabajo se expondrá cuáles fueron las condiciones objetivas y subjetivas que posibilitaron el desenlace revolucionario en 1917 y la participación de tales sectores invisibilizados por la historiografía oficial, cuyo accionar fue decisivo para el proceso de cambio social que permitió consolidar un modelo socialista alternativo al capitalista, a la vez que posibilitó formas de organización impensadas en el anterior sistema.

Si bien desde 1917 y hasta 1991, las asambleas de *soviets* o delegados, elegidos en las fábricas, en los batallones y las aldeas, fueron la base del nuevo estado soviético, a mediados de 1918, aquéllos fueron perdiendo su carácter de organismos deliberativos, protagonismo que fue reemplazado por una dictadura de partido único. En 1921 hubo un último intento de restaurar la democracia y el poder de los *soviets*: la rebelión de Kronstadt fue prueba de ello, pero la misma fue aniquilada con gran brutalidad por el nuevo estado soviético.

Conceptos e ideas iniciales

Para el desarrollo del tema, fueron tomados algunos aportes teóricos de académicos como Josep Fontana² para quien, desde la mirada emanada de un marxismo crítico, los objetivos de las luchas colectivas en las sociedades humanas han sido: la obtención de bienes muy valiosos, como la libertad e igualdad. Esto se refiere a la capacidad de vivir sin cadenas que frenen el desarrollo y el derecho a participar de manera equitativa de los bienes naturales y los frutos del trabajo. Tanto como ya lo habían expresado Marx y Engels en 1848, toda la historia de la humanidad ha sido la historia de una lucha sin final de clases, en la que se enfrentan opresores y oprimidos.

De ello hay múltiples ejemplos, como revueltas contra los opresores y de intentos

² Fontana Lázaro, Josep. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Barcelona: Critica. Pp. 48-83.

por construir sociedades más justas. Muchos movimientos han sido aplastados por los defensores del orden establecido que aún sigue sosteniendo consignas falsas al afirmar que la sujeción y la igualdad son necesarias para asegurar la prosperidad colectiva.

El autor, Fontana, por encima de las explicaciones económicas que dan por sentadas las lógicas consecuencias de estancamiento y las desigualdades sociales, valora las razones políticas y en su intento de recuperar la política, entendiendo por la misma la acción política de las polis, como factor histórico explicativo que sirve para entender tanto el pasado como el presente. Su interés radicó, en su análisis, a modo de novedoso modelo de praxis revolucionaria como herramienta de lucha donde los consejos o Soviets de soldados, de obreros y campesinos, fueron adquiriendo protagonismo y fueron la base de la nueva organización social en la que el poder fluyó desde abajo hacia arriba.

Pero además de las razones expuestas, dicho autor concibió a la Revolución Rusa como un acontecimiento que marcó profundamente toda la historia del siglo XX, como un proceso que alentó las esperanzas de los de abajo, pero que, aún a pesar de sus aciertos y errores, sigue siendo el fantasma que atemoriza a algunos sectores poderosos. Los países capitalistas la vieron con temor y como amenaza y fue esa percepción la que determinó la evolución política de aquéllos empeñados en combatirla, como así también en evitar su propagación hacia el resto del mundo.

Fuera de la Unión Soviética, la ilusión del proyecto revolucionario fue un elemento que siguió animando las luchas colectivas, pero que a la vez obligó a los defensores del orden establecido a buscar nuevas formas de combatirlo. El miedo a la difusión de las ideas comunistas alentó, en el mundo libre, el empleo de la represión, pero al revelarse su incapacidad, se potenció el uso de la política del miedo que se complementó con una campaña sistemática contra el comunismo al presentarlo como una contienda contra el mundo libre.

Fontana aportó, entonces, la revalorización de la implementación del Estado de Bienestar entre 1945 y 1970, por medio del cual se sentaron las bases para la construcción de un mundo con grandes cuotas de igualdad, pero en el que los objetivos

de los social - revolucionarios se implementarían de manera pacífica a través de reformas y abandonando la lucha revolucionaria.

De Gómez Leyton³ será muy importante el análisis del concepto de revolución entendida como la capacidad que tienen determinados sujetos o grupos sociales para asumir la dirección del cambio histórico, con el objeto de construir otra historia. La clave de la complejidad de una revolución no va a radicar en el estallido sino en el proceso histórico que se pone en movimiento, el cual será frente permanente de conflicto.

En suma, una revolución es un proceso histórico impulsado por sujetos que en cierto momento y bajo ciertas condiciones políticas y sociales, deciden ingresar en la arena de la historia para asumir su dirección e instalar un proceso de cambios profundos y radicales en su estructura, así como en la vida de los sujetos que habitan una sociedad dada. Tal intervención, si bien puede tener objetivos diversos, que pueden ser para: la construcción de una sociedad nueva, la consolidación de cambios societales ya producidos, y / o para barrer los obstáculos que no permiten el libre desarrollo de las nuevas estructuras sociales.

En el caso de una revolución social, como el caso ruso, se alteró de manera drástica la estructura socioeconómica, se afectaron las relaciones sociales y económicas básicas, la posición de los principales medios de producción, el estatus económico y político de todas las clases y grupos sociales, lo que constituyó un proceso de transformación total y completa.

Además, uno de los rasgos característicos de toda revolución social es que se acompaña con grandes dosis de violencia y por lo general conduce a guerras civiles. Las principales fuentes del poder social son disputadas abruptamente y la consolidación del proceso revolucionario sólo será posible con la derrota militar y política de los que antes detentaban el poder o se oponían a él.

Para finalizar este breve marco teórico, también serán tomados aportes del

³ Gómez Leyton, Juan Carlos. La revolución en la historia. Reflexiones sobre el cambio político en América Latina. *La revolución en el Bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos*. Buenos Aires: CLACSO Libros. Pp. 39-56.

historiador argentino Ezequiel Adamovsky⁴ sobre la lucha de clases. Ese autor postula que las clases sociales no existen como entidades preconstituidas, sino que es la lucha de clases la que las constituye. Por lo tanto, en toda relación de dominación social, se pone en marcha un proceso de clasificación, separación y ordenamiento de las diferencias para poder constituir jerarquías de poder.

*"La lucha de clases es la lucha por clasificar y contra ser clasificado al mismo tiempo que inseparablemente. La lucha entre clases constituidas (...). La lucha de clases no tiene lugar dentro de aquellas formas, es en sí misma lucha de clases. Esto nos lleva a un concepto mucho más rico de la lucha de clase, en el que está en juego la totalidad de las prácticas sociales. Por lo tanto, toda práctica social, es un incesante antagonismo entre la sujeción de la practica a las formas fetichizadas, pervertidas, definidoras del capitalismo y el intento de vivir en contra de ser clase trabajadora en contra de ser clasificados"*⁵

Adamovsky observó al momento insurreccional como a un proceso de desclasificación radical; una situación de la que se desdibujaron los sujetos y en la que el régimen social entró en crisis. Su idea principal fue que, en una revolución social, no habría clases sociales, ya que esos lugares objetivados, derivados de su posición estructural, constituyen puestos en cuestión, como la estructura misma.

"La inmensa Rusia se encontraba en estado de disolución. El proceso había comenzado en 1905. La revolución de 1917 no había hecho más que precipitarla: había trazado, en efecto, una especie de bosquejo del nuevo orden, pero no había hecho más que apuntalar la hueca estructura del antiguo régimen. Esta estructura la habían descoyunturado los bolcheviques en una noche, como se disipa el humo con un soplo. La vieja Rusia ya no existía, la sociedad humana había vuelto al primitivo estado de fusión y sobre el agitado mar de llamas donde se libraba... la lucha de clases se formaba en

⁴ Adamovsky, Ezequiel y otros (2006) *Tiempo de insurgencia. Experiencias comunistas en la revolución rusa*. Buenos Aires. Pp. 37-43.

⁵ Holloway John (ed.) (2004) *Clase-Lucha: Antagonismo social y marxismo crítico*. Buenos Aires: Herramienta. Pp. 79.

un enfriamiento lento, la frágil corteza de los planetas"⁶.

Toda historia que se pretenda hacer de una revolución buscará indagar en sus causas, establecer las condiciones objetivas y las subjetivas, el contexto, las realidades socio económicas, políticas y culturales. Una vez logrado esto, se podrá mostrar como fue el fermento de la revolución, y por ello será enunciado a continuación ese contexto favorable de la Rusia zarista a fines del siglo XIX y principios del XX.

La Revolución frustrada de 1905.

En primer lugar, serán señaladas algunas de las condiciones objetivas presentes en las últimas décadas del siglo XIX, por las cuales la Rusia zarista había iniciado un proceso industrializador tardío favorecido por las inversiones extranjeras, que hacia comienzos del siglo XX eran el 70% en esa rama y que habían potenciado el surgimiento de una clase industrial y financiera que dependía de tales capitales.

Los orígenes de tales inversiones fueron consecuencia de la participación rusa en las distintas alianzas en las que intervino con algunas de las principales potencias imperialistas, una de ellas fue la alianza con Francia, ocurrida en 1871 y la otra fue en la Triple Entente con Francia y Gran Bretaña en 1907.

Entonces, el capital extranjero pudo ver en la Rusia zarista una opción para diversificar sus actividades.

Con respecto a los demás sectores, podemos afirmar que la aristocracia históricamente no tuvo vocación capitalista, porque su lógica era distinta, ya que su forma de acumulación era de carácter parasitario al vivir de rentas y porque además no existía una burguesía pujante que permitiera el despegue capitalista.

Por lo tanto, una de las consecuencias que surgirán de ese proceso industrializador tardío, será la constitución de un sector social nuevo, el obrero moderno, cuya concentración en las grandes fábricas le permitió formar una clase compacta y cohesionada que hará suyas las condiciones más avanzadas del pensamiento revolucionario del siglo XX.

Otras de las cuestiones se dieron hacia 1904 cuando Rusia participo en la guerra

⁶ Reed John. *Los diez días que cambiaron al mundo*. Madrid: Orbis / Hispanoamericana.

con Japón, como forma de apaciguar los crecientes descontentos hacia el Régimen, pero tal contienda bélica en realidad escondía otras motivaciones: en primer lugar, Rusia aspiraba a obtener un puerto con salida al Pacífico libre de hielos, ya que el puerto de Vladivostok solo podía ser utilizado en el verano y eran vitales para tal fin el control de algunas regiones estratégicas como Manchuria y Port Arthur. En segundo lugar, la competencia mostraba intereses comerciales que chocaban con las ambiciones japonesas. Sin embargo, los reveses militares del lado ruso sólo proporcionaron la excusa que desató el descontento generalizado hacia el Régimen. La derrota militar, a su vez tuvo gran impacto a nivel psicológico, en la conciencia de la población en general.

En ese convulsionado contexto de 1905, se sucedió una coyuntura de crisis económica que fue acompañada por despidos masivos, cierres de fábricas y reclamos de los trabajadores al zar. Los obreros de la fábrica Putilov iniciaron reclamos por mejores condiciones y por la liberación de presos políticos. El 9 de enero de ese año marcharon al Palacio de Invierno, residencia del zar para invocar su protección: "*Señor, nosotros obreros de San Petesburgo...estamos en la miseria, oprimidos y cargados de trabajo excesivo, tratados como esclavos...*".⁷

Por lo tanto, puede ser analizada esa crisis económica como un proceso de transición desde formas cuasi feudales hacia fenómenos industriales modernos. En tal contexto, la represión zarista dio el puntapié inicial para la revolución, que conjugó reclamos de los distintos sectores: liberales, los obreros organizados en *soviets* y campesinos, todos querían ser escuchados. Durante todo ese año se sucedieron huelgas generales que se extendieron por todo el país y que implicaron a amplios sectores de la economía.

El zar, acorralado, prometió libertades democráticas y autorizó la formación de la Duma o Parlamento liberal. Sin embargo, esos inicios prometedores de democracia asamblearia fueron efímeros en ese año, ya que, en diciembre de 1905, las fuerzas contrarrevolucionarias zaristas triunfaron y disolvieron el *Soviet* de Petrogrado, que era

⁷Apud. Voilliard Y otros: «Documentos de Historia, II, Armand Colia, París, 1964, págs. 102-103, en: J. González Fernández, Historia del Mundo Contemporáneo, Edit. Edebe, Barcelona 2001, p.152

el más importante.

El campesinado y el imperialismo

En la Rusia de contrastes, en el campo, la forma de vida era muy diferente: campesinos pobres constituían el 80% de la población, que si bien, habían sido liberados de las cargas feudales en 1861, seguían padeciendo nuevas formas de explotación por el incipiente sistema capitalista.

"Aunque los campesinos pagaron por su liberación, no lograron ser hombres libres, siguieron estando atados...se les redujo a su más ínfima condición. podían ser azotados... pagaban impuestos especiales. No tenían derecho a salir libremente"⁸.

Una apreciación socioeconómica del campesinado permitía caracterizarlos en una forma de vida orientada hacia la subsistencia y otro rasgo era su gran nivel de analfabetismo. Sin embargo, su cultura campesina fue vital para el posterior proceso revolucionario en 1917, ya que su forma de vida comunal, la participación en procesos deliberativos y su condena de la riqueza y de los ricos en particular hicieron de ellos un sector con gran temple revolucionario.

Otro componente que estaba presente desde finales del siglo XIX, por el que los nuevos estados poderosos, entraron en una nueva fase de competencia por el control de materias primas, mercados y rutas comerciales. Por ende, aumentó también la rivalidad entre los viejos imperios coloniales y los nuevos, que se estaban desarrollando y equiparaban a los primeros. La economía se unió a la política y la disputa por el control global condujo a la Primera Guerra imperialista y capitalista de la modernidad.

Tras cuatro años de participación en la contienda, la economía estaba al borde del colapso. Para la mayoría de los soldados de origen campesino, las guerras zaristas nunca habían sido las suyas, ya que su participación los llevaba a abandonar su forma de vida centrada en una economía familiar que giraba en torno a la agricultura. Ellos, al igual que el resto de la población, padecían las consecuencias de la misma como los desabastecimientos y las largas filas para conseguirlos.

⁸ Lenin, Apud - Hill, Cristopher (1969) *La revolución rusa*. Barcelona, Arici.

En este contexto tan convulsionado, se produjo el renacimiento de los antiguos *soviets*, en los cuales se organizaban tanto obreros, como soldados, campesinos y otros sectores sociales. Su coexistencia con el Gobierno Provisional permitió que algunos historiadores hayan acuñado el término de “Doble Poder”, para reflejar esta ambigua situación.⁹

Mujeres y niños como actores del proceso

En esta parte del trabajo será abordada la cuestión de género para visibilizar a los sectores excluidos en las interpretaciones tradicionales de la Revolución rusa. En primer lugar, pueden ser enunciadas las condiciones laborales de las trabajadoras rusas, que concentradas en el sector textil y en otras industrias por los requerimientos de la guerra, hacían de ellas el sector más explotado de la clase obrera rusa. Esa situación de explotación se reflejaba en los salarios, que, en la industria textil, hacia 1916, eran menos de la mitad que en la rama metalúrgica.

Así, la guerra había empujado a las mujeres a un papel más preponderante en el mundo del trabajo. Entre 1917 y 1921, un 57 % de las afiliaciones al partido bolchevique provenían de mujeres rusas de sectores medios-altos, por lo tanto, podemos ver no solo la participación de trabajadoras rusas sino también de las pertenecientes a otros sectores sociales¹⁰. En 1900, las mujeres socialistas constituían un 10 y 15 % de tales partidos y habían establecido en el segundo Congreso Internacional, el Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo.

En febrero de 1917¹¹, mientras se celebraba ese recordatorio con tanta significación histórica, las obreras textiles de Petrogrado, dieron inicio a jornadas de manifestaciones callejeras, no solo pidiendo paz y pan, sino también pidiendo por el derrocamiento de la autocracia zarista.

Los obreros de las demás fábricas se plegaron a sus reclamos y los soldados de las guarniciones, ya organizados en *Soviets*, se negaron a reprimir los disturbios, dándose inicio a la huelga insurreccional que acabó con el régimen zarista. En ese marco, la

⁹ Carr Edward (1981) *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*. Madrid: Alianza Editorial, pág. 13

¹⁰ Adamovsky, pág. 20.

¹¹ Fecha del calendario ruso, luego se utilizaría el calendario gregoriano u occidental.

revolución socialista significó la búsqueda de un cambio total en la situación de todos sus protagonistas, entre los cuales la mujer se elevó como uno principal. Por primera vez, un país tomaba la iniciativa con medidas concretas para avanzar hacia la equidad de condiciones y de géneros.

La legislación bolchevique se centró en ciertos aspectos: por un lado, abolir leyes anteriores que favorecían la desigualdad con respecto al hombre, y, por otro lado, la liberación de la mujer de las tareas domésticas, a través del trabajo asalariado, aspecto necesario para una economía colectiva, la unión libre y la extinción de la familia patriarcal.

En el campo las mujeres eran objeto de una denigrante práctica, se alquilaban mujeres como esposas para su trabajo en las actividades agrícolas y si quedaban embarazadas eran echadas. Los niños eran otro de los sectores vulnerados, ya que la extrema pobreza que favoreció la existencia de niños en situación de calle permitió que, bajo prácticas como la adopción, se escondiera la explotación laboral de esos sectores desfavorecidos.

Las primeras medidas del gobierno bolchevique tendieron a revertir la situación de sometimiento de estos sectores tan vulnerados. Así, se establecieron decretos que establecieron la protección legal de la mujer y los niños que trabajaban, como el seguro social. En 1917, se decretó el divorcio y el derecho al aborto. En 1918, el nuevo código familiar suprimió los derechos que gozaba el marido sobre las mujeres: ya no podía imponer su apellido a la mujer, ni su nacionalidad, ni su domicilio. Lo principal del programa fue la socialización de las tareas domésticas. Lenin en 1919, se refería a esta situación:

"Independientemente de todas las leyes que emancipan a la mujer, ésta continúa siendo una esclava, porque el trabajo doméstico oprime...degrada... Ella desperdicia su fuerza en trabajos improductivos. Por eso la emancipación de la mujer, el comunismo verdadero comenzará solamente cuando y donde se inicie una lucha sin cuartel...contra esa naturaleza del trabajo doméstico... cuando inicie su transformación total,

*en una economía a gran escala*¹².

Según la historiadora Wendy Goldman¹³, fue 'la legislación familiar más progresiva que había visto el mundo. Abolió el estatus legal, inferior en las mujeres y creó igualdad bajo la ley.

La tropa y el campo

En el alborotado contexto de 1917, los soldados se sumaron a los reclamos de los sectores populares. Así, junto con los marineros de Petrogrado y Kronstadt, de origen también campesino, fueron en un contingente vital para apoyar la revolución desobedeciendo las órdenes de sus oficiales. Crearon comités de soldados que tomaban decisiones y eligieron de manera democrática a los oficiales.

Así, su participación fue decisiva, por su aporte logístico y militar y por trasladar las consignas revolucionarias a las zonas rurales de donde provenían¹⁴. Con el correr de los meses, los *soviets* fueron radicalizando su postura y proclamaron el fin del gobierno provisional y la constitución de un nuevo gobierno en base a un modelo socialista.

En el campo, la situación no era menos explosiva, se iba advirtiendo una tendencia hacia la autonomización con respecto a los órganos del gobierno, a expropiar la tierra de terratenientes, Iglesia y nobleza, sin esperar la aprobación de la Asamblea Constituyente. Los campesinos se sumaron a la marea revolucionaria y adoptaron la organización en *soviets*, tanto a nivel local como regional.

Recién en noviembre de 1917 votaron su unificación con los otros *Soviets* que dirigieron el proceso revolucionario, como los de obreros y de soldados. Su aporte para el fortalecimiento de la revolución fue fundamental, ya que constituían la mayoría de la población y porque resistieron los embates del ejército blanco y en algunas regiones como en Ucrania y el Volga, derrotaron al ejército blanco sin intermediación del ejército rojo.

Un orden político y social inédito

¹² Lenin, Vladimir Illich (1981) *El poder soviético y la situación de la mujer*. Moscú: Progreso.

¹³ Goldman Wendy. *La mujer, el estado y la revolución*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

¹⁴ Adamovsky, pp 17-18

Dicho orden se fundó en base a parámetros distintos a los que imperaban desde antaño, la solidaridad y cooperación fueron la base social para acabar con la explotación de las clases subalternas¹⁵. Viendo los sucesos desde la interpretación marxista-leninista se sobrevaloró la participación de los obreros, y los consideró los sujetos revolucionarios por excelencia, que acabarían con el zarismo y con el capitalismo: "Eran ellos los que estaban en condiciones de desarrollar una conciencia verdaderamente revolucionaria y comunista y llevar el proceso de cambio social hasta sus últimas consecuencias"¹⁶.

Sin embargo, al analizar los sucesos de 1917 -si bien los obreros industriales tuvieron un papel¹⁷ destacado al constituir los *soviets*, enfrentar a la patronal y demandar el control obrero de la producción, primero supervisando y luego gestionando la misma- dichos obreros no fueron el sujeto revolucionario primordial. Con el correr de los meses, su radicalización impulsó a los *soviets* a adoptar medidas más extremas.

La participación obrera si bien fue importante pero no decisiva, permitió la creación de instituciones importantes como los "comités de fábricas", encargadas del control de la producción y la formación de las brigadas de obreros, conocidas como las guardias rojas, cuyo papel fue fundamental en la toma del poder en octubre y que posibilitó la formación del Ejército Rojo, que, dirigido por Trotsky, defendió al gobierno bolchevique durante la guerra civil de 1918-1921.

Otros sectores que también participaron durante el proceso revolucionario tuvieron distintas motivaciones. Empleados de cuello blanco, minorías nacionales, estudiantes, artistas e intelectuales de partido que volvieron del exilio, contribuyeron a derribar al régimen zarista y constituyeron alternativas para una nueva forma de organización social.¹⁸

En el vasto imperio zarista de carácter pluriétnico, los rusos eran la mayoría dominante, pero existían otros grupos con distintas religiones y culturas, a los cuales el zar les había aplicado políticas de asimilación lingüística y religiosa como forma de

¹⁵ *Ibidem*, pág. 12.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 16.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 15-16

¹⁸ *Ibidem*, pp. 19.

dominación y opresión. A continuación, trataremos de deconstruir algunas interpretaciones sobre las prácticas religiosas.

La religión / religiosidad

En 1917 los objetivos de los bolcheviques fueron no sólo romper las cadenas de la opresión social, sino también las del espíritu, al declarar la libertad de conciencia y de cultos en contradicción con la ortodoxia religiosa impuesta por el zarismo. Para llevar adelante la revolución, se necesitaba un marco teórico que fuese la base del proceso. Así, el materialismo histórico se presentó como el postulado que sirvió para cuestionar las ideas vigentes sobre Dios y la creación. Su novedad radicó en la afirmación de que no había Dios ni creación, y que las leyes de la dialéctica permitían entender que el Universo sí se transformaba y no se destruía, ya que el movimiento era el atributo de todo lo existente.

Durante los primeros años del nuevo estado soviético, se implementaron políticas contrarias a la libertad de cultos, fueron expropiadas tierras de la Iglesia, se realizaron persecuciones y ejecuciones de eclesiásticos, procesiones blasfemas en fechas significativas para los cristianos, entre otras cosas. No obstante, no se pudo lograr el abandono de las prácticas religiosas, ya que nunca se trató de una política sistemática, dado que las campañas eran en fechas precisas y oscilaban entre los insultos y la persuasión. Además, esa táctica resultó poco eficaz, ya que herir los sentimientos religiosos de los creyentes, profanar lo sagrado, intentar el cierre masivo de los templos, reprimir al clero, etc., habría producido el efecto contrario, provocando un renacimiento religioso.

El aspecto religioso, atravesado por la arista institucional y por la religiosidad popular de origen campesino fue frecuentemente subestimado en la historiografía, ya que incluso estos últimos habían tomado ciertos aspectos de las ideas dominantes para leer su propia realidad en combinación con ideas de raíz comunitaria como la de lucha social. Según el censo ruso de 1937, después de veinte años de comunismo, ateísmo, blasfemias y represión, casi no quedan ateos, ya que, de 30 millones de ciudadanos de la

URSS, analfabetos y mayores de 16 años, el 84% se declararon creyentes, y de los 68,5 millones de alfabetizados, la mayoría aún seguía creyendo en Dios¹⁹.

Por lo tanto, puede afirmarse que, a pesar de las políticas persecutorias llevadas a cabo durante el periodo leninista y stalinista, la religiosidad popular fue un campo de la lucha de clases que se libró en el imaginario colectivo del pueblo y que pese a las prácticas totalizadoras que pretendieron invisibilizarlas, las mismas aún persisten.

Reflexiones finales

Analizar la revolución a partir de las propias contradicciones implícitas en la sociedad rusa, en la organización política y en el sistema capitalista, significa abandonar las posiciones teóricas del marxismo ortodoxo, el cual postulaba que la revolución socialista, sería posible desde los países centrales capitalistas.

El mismo proceso revolucionario desmintió tal teoría, ya que la caída del capitalismo y el sistema liberal burgués provino desde la periferia de Europa oriental. La Rusia zarista había iniciado su desarrollo industrial de manera tardía. El mismo había permitido el desarrollo industrial en forma de islotes aislados, como Moscú y San Petesburgo o Petrogrado.

De manera conjunta, la actividad económica que ocupaba a la mayoría de la población era la agricultura. La misma se seguía realizando con métodos y técnicas de cultivo atrasadas. El campesinado, si bien fue libre al liberarse de las cargas feudales, seguía siendo explotado y agobiado por altos impuestos y otros gravámenes. Los partidos políticos opositores con orientación revolucionaria que actuaban desde el exilio no lograron defenderlos.

Luego de una primera revolución frustrada en 1905, los sectores subalternizados iniciaron una escalada de huelgas, por todo el país. El zar, acorralado, prometió libertades políticas, como la formación de la Duma o parlamento liberal burgués. Pero a pesar de esta débil apertura, no se mejoró la situación de los sectores populares.

La participación en dos guerras Imperialistas, en 1905, con Japón, y en 1914, sólo tuvo nefastas consecuencias para la población, quienes soportaron el peso de la misma.

¹⁹ Firsov Serguey, en Luxmoore, Jonathan, *El Dios del Kulak, Volumen 1, Martires en la era de la Revolucion, Leominster; Gracewing, 2016.*

En consecuencia, hubo escasez de alimentos inflación y manifestaciones callejeras lideradas en 1917 por mujeres pidiendo paz y pan. A sus reclamos se plegaron obreros industriales de San Petesburgo. El colapso de la autoridad fue posible ante la negativa de los soldados a reprimir las manifestaciones y huelgas de trabajadores.

Así, puede ser afirmado que se trató de una crisis política ante la desobediencia de los soldados a reprimir los desórdenes, junto con otros actores, como una constelación de multiplicidades: obreros, feministas, campesinos, soldados, empleados de cuello blanco, minorías nacionales, artistas, jóvenes y políticos profesionales que volvieron del exilio, entre otros.

Lo característico del proceso fue que las fronteras que separaban a las clases se fueron erosionando y se produjo una desclasificación social que minimizó las anteriores diferencias. Su recorrido reveló ciertas contradicciones ya que luego de la revolución de octubre, los *soviets* habían dejado de ser organismos deliberativos y de toma de decisiones.

El poder real se colocó en manos de los líderes de un partido único. Desapareció la autogestión en las fábricas, lo mismo que la democracia en el ejército. Muy pronto la burocracia estatal, encarnada en el partido bolchevique, tomó las riendas de la vida política y económica. Así, el experimento socialista, modelo sustentado en grandes dosis de igualdad, solidaridad y cooperación, dio lugar a un régimen que contradujo sus principales reivindicaciones.

Ha de verse al mismo como el acontecimiento que marcó el siglo XX y permitió la esperanza de un nuevo mundo más justo e igualitario. Seguramente habrá otros intentos revolucionarios en la lucha por construir sociedades más equitativas y sin opresiones de ningún tipo. Su legado fue importante, ya en ese 1917 hubo un momento en el que se construyó un modelo alternativo al capitalismo.

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, Ezequiel (2008) *Octubre rojo. La revolución rusa noventa años después*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Adamovsky, Ezequiel y otros (2006) *Tiempo de insurgencia. Experiencias comunistas*

en la revolución rusa. Buenos Aires: 2006.

-Arendt, Hannah (1989) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.

-Carr, Edward (1981) *La revolución rusa: de Lenin a Stalin. 1917-1929*. Madrid: Alianza Editorial.

-Fitzpatrick, Sheila (2015) *La revolución rusa*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Firsov Serguey, en Luxmoore, Jonathan, *El Dios del Kulak, Volumen 1, Mártires en la era de la Revolución, Leominster, Gracewing, 2016*.

-Fontana, Lázaro Josep (2017) *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Barcelona: Crítica.

-Goldman, Wendy (s/f) *La mujer, el estado y la revolución*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

-Gómez Leyton, Juan Carlos (2007) *La revolución en la historia. Reflexiones sobre el cambio político en América Latina, en La revolución en el Bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos*. Buenos Aires: CLACSO Libros.

-Hill, Christopher (1969) *La revolución rusa*. Barcelona: Arici.

Hobsbawm, Eric (1995) *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

-Holloway, John (Ed) (2004) *Lucha, antagonismo social y marxismo crítico*. Buenos Aires: Herramienta.

-Lenin, Vladimir Ilich (1981) *El poder soviético y la situación, de la mujer*. Moscú: Progreso.

Pazuelos, E (1991) *El sistema económico y su reforma*. Taibor, C. *De la revolución de Octubre a Gorbachov*. Madrid: Fundamentos.

-Reed, John (1985) *Los diez días que cambiaron al mundo*. Madrid: Orbis / Hispanoamericana.

-Trotsky, León (1932) *La historia de la revolución rusa*. Londres: Red Vasca Roja.